
**PRESENTACIÓN DEL PROFESOR ROGER HEIM, DIRECTOR DEL MUSEO DE
HISTORIA NATURAL DE PARÍS, EN SU RECEPCIÓN COMO SOCIO HONORARIO
DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA NATURAL Y DE LA ASOCIACIÓN
MEXICANA PARA LA PROTECCIÓN DE LA NATURALEZA, EL VIERNES 3 DE
OCTUBRE DE 1952.**

ENRIQUE BELTRAN
Secretario
Perpetuo de la
Sociedad
Mexicana de
Historia
Natural.

Por tercera vez, la Sociedad Mexicana de Historia Natural abre sus puertas para incluir en la selecta y reducida nómina de sus socios honorarios, a un sabio de la querida Francia.

Fue el primero el Profesor Marcel Prenant, catedrático de Anatomía e Histología Comparadas en la Sorbona; luego el Profesor Emile Brumpt, catedrático de Parasitología en la Escuela de Medicina de la Universidad de París, a quien recientemente tuvimos la pena de perder; y es hoy el eminente botánico Profesor Roger Heim, director del Museo Nacional de Historia Natural de París y titular de la cátedra de Criptogamia en el mismo establecimiento.

Roger Heim fue desde los años infantiles un apasionado de la Naturaleza; la colecta, preparación e identificación de ejemplares, o la visita a las salas silenciosas de los museos, constituían su más cara distracción.

Sin embargo, el ambiente y la presión familiar desviaron inicialmente su vocación, haciéndolo que se matriculara en la Escuela Central de Artes y Manufacturas, donde recibió su diploma de Ingeniero el año de 1923.

Nunca se ocupó, empero, de las tareas propias de la ingeniería. El propio año de 1923, habiendo surgido una vacante de Conservador en el Instituto Botánico de Lautaret (dependiente de la Universidad de Grenoble, situado en los Alpes a 2100 metros de altura), solicitó la plaza y la obtuvo, comenzando así una carrera de naturalista en la que tanto brillo alcanzaría posteriormente.

En 1925, de regreso en París, perfeccionó sus conocimientos de química al lado del eminente Gabriel Bertrand.

Para entonces, sus aficiones a la botánica lo habían llevado a ligarse estrechamente con el Dr. Louis Mangin, quien desde 1904 desempeñaba la cátedra de Botánica correspondiente a "Clasificación y familias naturales de las criptógamas", según rezaba su título oficial. También, desde 1919, tenía a su cargo la dirección del Museo. El Dr. Mangin acogió con simpatía el entusiasmo del joven Heim, y vislumbró en él un trabajador de porvenir; por eso, en 1926, lo nombró su Preparador, comenzando así su conexión con el establecimiento que tanto había despertado su entusiasmo desde los días infantiles.

Ascendido a Asistente en 1927, permaneció en esta capacidad hasta 1932, en que habiendo sido designado el Dr. Pierre Allorge para suceder a Mangin, obtuvo el nombramiento de Subdirector de laboratorio, en la cátedra que a partir de diciembre de 1933, cambió su nombre por el de Criptogamia.

Un año antes de tal nombramiento, en 1931, había recibido en la Sorbona el grado de Doctor en Ciencias, presentando una brillante Tesis que versaba sobre la anatomía de diversos hongos superiores, estudiada con gran minuciosidad, aclarando muchos puntos que hasta entonces habían permanecido oscuros.

Trabajaba cada vez con mayor entusiasmo, y su nombre era ya bien conocido en los círculos científicos del país, cuando sobrevino la tremenda catástrofe de la Segunda Guerra Mundial. Francia fue invadida por el tradicional enemigo alemán, y el gobierno de Petain adoptó en Vichy una actitud colaboracionista.

Sin embargo, los patriotas no podían permanecer indiferentes bajo el yugo de los nazis, y comenzó entonces la

sorda y tenaz lucha que se hizo famosa como Movimiento de la Resistencia. Heim fue de los primeros en afiliarse a ella trabajando activamente. Sus patrióticas tareas fueron sorprendidas por los alemanes, quienes en 1944 lo arrestaron condenándolo a muerte, y refundiéndolo en uno de aquellos tremendos campos de concentración y exterminio, cuyo recuerdo perdurará como una mancha de aprobio para la humanidad. Dos largos años permaneció en ese infierno terrible, con la vida en continuo peligro, y teniendo que afrontar las más atroces penalidades. En 1947, dos años después de su liberación, publicó en un libro lleno de trágicos recuerdos, sus impresiones de aquellos sitios. "La sombre route (Souvenirs des camps d'extermination allenands)" es el título de esa obra, que nos muestra a Heim como un patriota, a la vez que ágil escritor. Como recuerda de su participación en la contienda, luce en el pecho la Legión de Honor, obtenida a título militar y la preciada "Medalla de la Resistencia".

Y al mencionar este episodio en la vida del Dr. Heim, no está de más recordar que el otro socio honorario francés que en la actualidad tenemos, el Profesor Prenant, también patriota y hombre de acción, pasó igualmente por la tremenda experiencia de los campos de concentración.

Precisamente cuando Roger Heim se encontraba detenido, quedó vacante la cátedra de Criptogamia en 1944. La Asamblea de Profesores del Museo, que es la encargada de hacer las proposiciones para llenar las vacantes, había puesto de antemano sus ojos en el brillante Subdirector de la propia cátedra, para ocupar el puesto de titular cuando éste llegara a estar disponible.

Pero como no era posible designar a un prisionero encerrado en un campo de concentración, se acordó no cubrir la vacante en tanto no variara la situación. En 1945, al quedar en libertad, ocupó la cátedra de Criptogamia, que otrora tuviera a su cargo Louis Mangin, el venerado y querido maestro a quien tanto debió en los comienzos de su carrera.

La labor de Heim al frente de la cátedra ha sido de gran resonancia. Por una parte, ha llevado a cabo investigaciones de innegable importancia en diversos campos de la micología; por otra, ha realizado cursos de gran atractivo y valor educativo; y además, ha creado una notabilísima Micoteca, en la que conserva más de un millar de especies de Hongos al estado viviente.

Su personalidad es tan destacada, que al crearse en la Sorbona una cátedra para el estudio de las criptógamas, fue invitado para hacerse cargo de la misma; lo que no pudo aceptar, pues prefirió conservar sus relaciones con el Museo, donde tan en su elemento se encuentra.

Las investigaciones que particularmente han despertado su atención son las referentes a la anatomía, fisiología y clasificación de los hongos superiores, campo en el que es autoridad reconocida en todo el mundo. Su conocimiento de estos seres lo ha llevado a elaborar opiniones peculiares con respecto a la filogenia de los mismos, que aceptadas por unos y rechazadas por otros, han sido sin embargo consideradas por todos como contribuciones de innegable valor científico.

También ha despertado su atención el estudio cuidadoso de los hongos que se encuentran en los nidos de los insectos sociales, con respecto a los cuales ha habido tantas discusiones. Generalmente, quizá con un involuntario criterio antropomórfico, se habla del "cultivo" de tales hongos por los insectos, y aun se explica cómo éstos seleccionan sus cepas a la manera que podría realizarlo el más competente jardinero.

El profesor Heim, que ha estudiado a fondo el caso de los hongos que se encuentran en los termiteros, contando con la colaboración muy valiosa del profesor Grassé, ha llegado a la conclusión de que los hongos encuentran en tales sitios un medio adecuado para desarrollarse, y que en consecuencia prosperan en el mismo y establecen una serie de relaciones muy complejas con los isópteros, sin que tal cosa autorice a hablar de verdadero cultivo de aquéllos por parte de éstos.

Escritor fecundo, ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas, así como una serie de libros, fundamentalmente de micología, aunque incluyendo algunos de botánica general, de ensayos o de recuerdos.

Naturalmente una tarea de tamaña amplitud e importancia debía conquistarle merecidos honores, y así vemos que sucesivamente se le otorgan las Palmas Académicas, se le hace miembro de la Academia de Agricultura en 1945, cuando aun se encontraba tras las alambradas del campo de concentración y, en 1946, se le elige en la Academia de Ciencias, pasando desde entonces a la envidiable situación de miembro del Instituto de Francia.

También diversas organizaciones extranjeras lo distinguen con nombramientos de socio correspondiente u honorario, y su nombre se menciona en todo el mundo como uno de los mejores especialistas en el estudio de los hongos.

En diciembre de 1950 se le designa director del Museo Nacional de Historia Natural, y a partir de ese momento se encuentra en la misma situación que su viejo maestro Mangin como encargado de estas altas funciones, al mismo tiempo que titular de la cátedra de Criptogamia.

Sus estudios lo habían llevado en diversas misiones científicas a los más lejanos rincones del globo, donde al mismo tiempo que colectaba y estudiaba sus queridos hongos, no podía menos que percatarse con pena de la tremenda situación que reinaba, ante la loca destrucción de los recursos naturales por parte del hombre.

Fue naciendo así su interés por la conservación de los recursos naturales y cuando en 1948 se creó en Fontainebleau la Unión Internacional para la Protección de la Naturaleza, se contó entre los miembros fundadores, y su destacada actuación le valió la elección para ocupar la vicepresidencia de la recién creada organización, cargo en el que trabajó con entusiasmo y acierto.

Su último libro, publicado el presente año, se intitula "Destruction et protection de la Nature" y constituye un profundo análisis, a la vez que una amenísima exposición del tremendo problema con que en la actualidad se enfrenta la humanidad entera, ante la merma cada vez mayor de sus recursos naturales.

Por eso es que en esta noche se han reunido la Sociedad Mexicana de Historia Natural y la Asociación Mexicana de Protección a la Naturaleza, para conferir ambas el carácter de Socio Honorario al Profesor Heim. La primera rinde homenaje al naturalista ilustre, y la segunda lo hace frente al abnegado paladín de la causa proteccionista. Y ambas enriquecen sus filas con un sabio de renombre mundial, que es a la vez trabajador infatigable.

Personalmente tuve el placer de conocer al Profesor Heim en su laboratorio, cuando en 1946 fui a París, como invitado de honor del Museo de Historia Natural para asistir a la celebración del bicentenario de Lamarck. Recién salido entonces de los campos de concentración, se notaba en él la huella que éstos le habían dejado.

En 1948 volví a tener el gusto de visitarlo nuevamente en el Museo, en ocasión del XIII Congreso Internacional de Zoología al que llevé la representación de México. Y pude comprobar con satisfacción, que su naturaleza se había sobrepuesto al recuerdo de las penalidades.

Al año siguiente, en 1949, la Reunión Técnica de Protección a la Naturaleza realizada en Lake Success, N. Y., volvió a reunirnos nuevamente, y en esta ocasión tuve oportunidad de apreciar sus profundos conocimientos en el terreno de la conservación y su ardiente entusiasmo de cruzado en defensa de la Naturaleza.

Y apenas el pasado mes de septiembre, en la ciudad de Caracas, donde se celebraba la III Asamblea General de la Unión Internacional para la Protección de la Naturaleza, tuvimos nuevamente la oportunidad de reunirnos, y de trabajar conjuntamente en defensa del ideal común.

Seame pues permitido en esta ocasión, que saliéndome del formulismo oficial, no sólo ofrezca en esta presentación una semblanza científica del Profesor Heim, sino que dé también un cariñoso saludo al brillante colega y al amigo tan estimado y, con la mayor sinceridad posible, sabiendo que interpreto al sentir de mis coasociados le diga al ilustre visitante:

¡Bienvenido a nuestro seno, Dr. Heim, y ojalá que su asociación con nuestras corporaciones sea larga y fecunda. Los naturalistas y conservacionistas mexicanos, por mi humilde conducto, lo saludan llenos de admiración y afecto!